

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 9 de septiembre de 2024

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

Un nuevo fracaso del "cuarto poder" **LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CONTRA** **JULIAN ASSANGE**

La puesta en libertad del periodista australiano Julian Assange a finales del pasado junio ha puesto punto final a un calvario de catorce años. Sin embargo, no mitiga la responsabilidad de sus perseguidores. Y Washington, Londres y Estocolmo han actuado con la complicidad de una institución que supuestamente debería plantar cara al poder con la verdad y proteger a los inocentes: el periodismo, que esta vez ha desempeñado un papel muy poco solidario.

Así lo expone Laurent Dauré en este texto que, publicado por Le Monde Diplomatique en su número de agosto de 2024, se trae a esta Comunidad al considerarlo de interés para comprender lo que ha sido un nuevo fracaso del denominado "cuarto poder".

De su contenido se concluye que la colaboración de los medios de comunicación en la persecución del fundador de WikiLeaks desacredita todavía más una profesión ya de por sí agotada. Y aísla aún más a los periodistas íntegros como Assange, que se ha visto obligado a declararse culpable de hacer su trabajo.

Julian Assange quedó en libertad el 25 de junio de 2024 tras declararse culpable como parte de un acuerdo alcanzado con el Departamento de Justicia de Estados Unidos. Pero la prensa mundial no lo ha celebrado por todo lo alto como hubiese sido de esperar en el caso de cualquier otro periodista encerrado durante catorce años por desvelar crímenes de guerra. Aunque se palpaba cierto entusiasmo editorial, a la vez se notaba una extraña contención. "Sus actos han creado división de opiniones", señalaba el 26 de junio The Guardian, el principal periódico de "izquierdas" del Reino Unido, que publicó decenas de artículos poco amistosos con el fundador de WikiLeaks. Todos y cada uno de los perfiles dedicados al personaje tras este final feliz dan amplio espacio a los detractores: "un divulgador imprudente que puso vidas en peligro" (The New York Times, 27 de junio), "alguien que busca publicidad" (BBC, 25 de junio), "sospechoso de servir a los intereses de Moscú" (Franceinfo, 25 de junio), es decir, un "personaje turbio" (Le Monde, 26 de junio). Para el diario vespertino francés, esta mala reputación es fácil de explicar: "Julian Assange no ha dejado de alimentar la polémica". Una polémica que fueron avivando los periodistas para luego describirla como un hecho.

“No hay otra forma: hay que matar ilegalmente a ese hijo de puta”. Desde este llamamiento a asesinar al “traidor” pronunciado en la cadena de televisión Fox News en 2010 por el tertuliano demócrata Robert Beckel hasta los editoriales de “apoyo” repletos de ataques, pasando por las noticias falsas del The Guardian sobre unas supuestas relaciones entre Julian Assange, Donald Trump y Moscú en 2018, el periodista encarcelado ha podido apreciar todos los matices de la mala fe mediática (1). El tema central dejó de ser el mensaje —el contenido de las revelaciones de WikiLeaks y la cruda realidad que revelaban sobre el poder estadounidense— y pasó a ser la personalidad y la ética del mensajero, e incluso su higiene personal (Daily Mail, 12 de abril de 2019).

La luna de miel entre WikiLeaks y la prensa tradicional fue tan breve e interesada que casi parece haber caído en el olvido. Sin embargo, cuando la organización irrumpió en 2010 en el primer plano de la escena mundial al hacer públicos los documentos clasificados que la analista del servicio de inteligencia del Ejército estadounidense Chelsea Manning había filtrado, la información suministrada llenó columnas y titulares durante meses. WikiLeaks se asoció con periódicos prestigiosos para dar más repercusión a estas revelaciones, abrumadoras para Washington: el comportamiento criminal de su Ejército en Irak y en Afganistán, la infernal cárcel de Guantánamo y las cloacas de la diplomacia estadounidense.

De este último expediente, conocido como Cablegate, el The New York Times, The Guardian, Der Spiegel, El País y Le Monde sacaron buen partido con las primicias extraídas de los 250.000 telegramas diplomáticos. El 24 de diciembre de 2010, la redacción de Le Monde nombró a Julian Assange “hombre del año”. Todo el mundo era ya consciente de que este proveedor de contenidos explosivos suponía una amenaza para el monopolio de la información legítima que se atribuyen los medios de comunicación asentados, pero en aquel momento reinaba una paz precaria basada en una división del trabajo: WikiLeaks aportaba datos brutos autenticados a unos medios de comunicación que los seleccionaban y los ordenaban para luego colgarse las medallas. Los directores editoriales sabían bien que Assange tenía una filosofía libertaria y que como muchos informáticos de su generación soñaba con una nueva Reforma que eliminase los intermediarios corrompidos por el poder. El día de Navidad de 2010, Le Monde le puso una etiqueta a Assange: “personaje más polémico del planeta”. A partir de entonces, este apelativo acompañó siempre al fundador de WikiLeaks cada vez que la actualidad judicial obligaba a las redacciones editoriales a abandonar sus largas temporadas de indiferencia y hablar del asunto: “ciberguerrero recluso y polémico” (L’Express, 11 de enero de 2018), “el polémico héroe de la libertad de información” (Agence France-Presse, 10 de diciembre de 2021), “Héroe polémico de una transparencia un tanto turbia” (Le Point, 7 de septiembre de 2020), “figura polémica central de las teorías del complot” (“Complorama”, France Info, 29 de abril de 2022). “Polémico”. Disfrazado de objetividad, este pegajoso adjetivo posee una propiedad extraña: solo se les queda pegado en las suelas de los zapatos a los disidentes del mundo occidental.

Para los medios de comunicación, lo que está en juego en el caso Assange está meridianamente claro: en mayo de 2019, Washington inculpó al editor en virtud de la Espionage Act de 1917, lo que supone una amenaza para toda la profesión al sentar las bases para penalizar el periodismo. Su extradición a Estados Unidos habría firmado la rendición sin condiciones del “cuarto poder”. Los antiguos “clientes” de WikiLeaks se resignaron, pues, a oponerse, aunque sin mucho entusiasmo, a que fuese entregado al otro lado del Atlántico.

Este “apoyo” a Assange vendrá sistemáticamente acompañado de reservas e incluso de descalificativos, como en este editorial de Le Monde del 25 de febrero de 2020: “Julian Assange no se ha comportado ni como un defensor de los derechos humanos ni como un ciudadano respetuoso con la justicia. Lleva desde 2011 burlándose de sus compromisos y publicando documentos estadounidenses sin expurgar. Después se negó a acudir a una citación de la Policía sueca tras dos denuncias por agresión sexual [...]. Presto a exponer los secretos de los países democráticos, Julian Assange ha sido mucho menos diligente con los de los países autoritarios. Ha trabajado para Russia Today [RT], la cadena de televisión de propaganda financiada por el Kremlin. En 2016 difundió documentos sustraídos por los servicios secretos rusos al Partido Demócrata para desacreditar a su candidata, Hillary Clinton”. En otras palabras, el periodista no desvelaba los secretos que tocaba y no respetaba el orden profesional.

Tampoco el diario digital francés Mediapart se resistió a criticar sus malos modales (15 de abril de 2019). En una defensa del periodista australiano publicada por el digital, el deontólogo Edwy Plenel juzgó oportuno insertar el siguiente pasaje: “Hay muchos motivos legítimos para que nos sea indiferente el destino de Julian Assange, detenido el jueves 11 de abril por la Policía británica en la embajada de Ecuador donde estaba refugiado desde hace cerca de siete años: las acusaciones por violencia sexual a las que se enfrenta en Suecia, su afición egocéntrica por la aventura a la hora de gestionar WikiLeaks que ha acabado por aislarlo, la desviación deontológica que le ha llevado a difundir documentos en bruto sin verificar ni contextualizar, su complacencia siniestra con el poder ruso y su juego geopolítico”. El periódico satírico francés Le Canard enchaîné contribuyó modestamente a este movimiento solidario y encontró las palabras adecuadas para atraer nuevos apoyos (15 de diciembre de 2021): “Es verdad que Assange es a veces confuso, ambivalente, irresponsable (cuando los documentos sin filtrar ponen vidas en riesgo) y deplorable (durante la campaña presidencial estadounidense confesó preferir a Trump)”.

La iniciativa más reseñable de esta supuesta campaña mediática internacional para exigir el abandono de las actuaciones judiciales estadounidenses tomó la forma del breve comunicado de la prensa en apoyo a Julian Assange “Publicar no es un delito” firmado en noviembre 2022 por sus socios internacionales de antaño. E incluso en este gesto de solidaridad, los directores de los periódicos reprochaban al preso político haber “hecho públicas versiones sin censurar de los cables diplomáticos” (Le Monde, 28 de noviembre de 2022).

Esta reputación de irresponsabilidad en la publicación de documentos resulta, no obstante, infundada. Algunos especialistas del caso, como la periodista de investigación italiana Stefania Maurizi, han establecido claramente que la culpa fue de dos colaboradores del The Guardian (2). Luke Harding y David Leigh publicaron en un libro la contraseña que Assange dio a Leigh para acceder a sus archivos cuando estaban asociados. Esta catastrófica negligencia, aunque denunciada en aquella época por WikiLeaks (3), nunca fue atribuida a sus autores. La organización trató de impedir su difusión e informó del peligro que suponía para el Departamento de Estado estadounidense. Al constatar que el sitio web Cryptome había publicado el 1 de septiembre los cables en bruto, WikiLeaks decidió hacer lo mismo al día siguiente para, según explicaron, advertir lo más pronto posible a las personas que potencialmente estaban en peligro.

Tras la publicación en julio de 2010 de documentos sobre la guerra en Afganistán, el Pentágono afirmó que la página web había puesto vidas en peligro (tropas estadounidenses, colaboradores afganos, informantes) y que Julian Assange podría incluso tener “las manos manchadas de sangre” (CNN, 29 de julio de 2010). Desgraciadamente, Estados Unidos fue incapaz de aportar un solo ejemplo, ni siquiera ante los tribunales (4). Catorce años después, esta acusación, repetida hasta la saciedad, pervive. El pasado 25 de junio, el periodista francés Patrick Cohen celebraba la puesta en libertad de Julian Assange y explicaba en el plató del programa C à vous (France 5) que algunos “operativos en el terreno [...] pagaron con sus vidas” las revelaciones de WikiLeaks (5). Al día siguiente, la jueza estadounidense del Tribunal Federal de Saipan (islas Marianas del Norte) ponía en evidencia la falta de profesionalidad del periodista francés en la audiencia que confirmaba el acuerdo con Assange: “El Gobierno ha señalado que no ha habido ninguna víctima del caso. Eso significa que la filtración de esta información no ha conllevado ningún perjuicio físico conocido”. En los medios de comunicación más preocupados por la difusión de noticias falsas esta noticia no ha generado ningún alud de rectificaciones.

Más que ningún otro episodio, las alegaciones de violación fueron las que más contribuyeron al aislamiento de Assange. Aunque fueron citadas alegremente por la prensa, los periodistas rara vez señalaron que la instrucción nunca superó la fase preliminar. Por el contrario, en la investigación al respecto llevada a cabo por Nils Melzer, antiguo relator especial de la Organización de las Naciones Unidas sobre la tortura, que se apoyaba en “10.000 páginas de documentos del procedimiento judicial, correspondencia y otras pruebas fiables procedentes de multitud de fuentes”, el jurista establecía que se trató de una conspiración para neutralizar al fundador de WikiLeaks (6). Stefania Maurizi hizo lo mismo en su propio libro basado en la correspondencia entre las fiscalías británica y sueca. Exceptuando unos pocos casos (Jack Dion en Marianne y Anne Crignon en Le Nouvel Obs), la prensa francesa no se hizo eco de estos dos libros. De los tres antiguos socios de WikiLeaks en el Hexágono (Le Monde, Libération y Mediapart) ninguno mencionó su publicación ni el estreno en salas de los dos documentales dedicados al caso (7).

Finalmente, sus a menudo insinuados, pero nunca demostrados, vínculos con Rusia se suman a la nube de rumores que se hace pasar por información sobre Assange. Las reuniones en la embajada de Ecuador con “unos rusos” y con Paul Manafort, el director de la primera campaña presidencial de Donald Trump, fueron primicias falsas. La noticia, publicada por Luke Harding en The Guardian el 27 de noviembre de 2018, fue retomada el mismo día por Libération, que nunca se retractó. ¿Existen los piratas informáticos rusos que suministraron a WikiLeaks correos electrónicos comprometedores acerca de Hillary Clinton y el establishment demócrata? Aunque los medios de comunicación afirmen muy seguros que sí, no existe una demostración en firme (8). Pero lo que sí que hizo Julian Assange fue “presentar un programa en Russia Today” (Franc-Tireur, 3 de julio de 2024), ¿verdad? Pues no, tampoco (9).

La lucha contra las noticias falsas y las teorías de la conspiración, esa gran causa de la prensa liberal, se esfumaba cada vez que se mencionaba a Assange. La colaboración de los medios en la persecución al fundador de WikiLeaks desacredita todavía más una profesión ya de por sí agotada (10). Y aísla aún más a los periodistas íntegros: Julian Assange se ha visto obligado a declararse culpable de hacer su trabajo.

Notas

- (1) Véase Serge Halimi, “¿El honor perdido de The Guardian?”, Le Monde diplomatique en español, enero de 2019.
- (2) Stefania Maurizi, El poder secreto. Por qué quieren destruir a Julian Assange y WikiLeaks, Akal, Madrid, 2024.
- (3) “‘Guardian’ journalist negligently disclosed Cablegate passwords”, 1 de septiembre de 2011, <https://wikileaks.org>
- (4) Ed Pilkington, “Bradley Manning leak did not result in deaths by enemy forces, court hears”, The Guardian, Londres, 31 de julio de 2013.
- (5) Citado por Fabien Rives, “Julian Assange calomnié sur France 5”, 4 de julio de 2024, www.off-investigation.fr
- (6) Nils Melzer, The Trial of Julian Assange: A Story of Persecution, Verso Books, Londres, 2022. Véase también, del mismo autor, “Mimos a Pinochet, palos a Assange”, Le Monde diplomatique en español, agosto de 2022.
- (7) El juez y el rebelde, de Clara López Rubio y Juan Pancorbo (2021), e Ithaka de Ben Lawrence (2023). El primero está disponible en la plataforma Filmin.
- (8) Aaron Maté, “CrowdStrikeOut: Mueller’s Own Report Undercuts Its Core Russia-Meddling Claims”, 5 de julio de 2019, www.realclearinvestigations.com
- (9) El programa The World Tomorrow fue producido independientemente por la empresa Quick Roll Production (fundada por Assange) y la empresa británica Dartmouth Films y luego vendida a una docena de medios de comunicación en todo el mundo, entre ellos Russia Today, Cf. Stefania Maurizi, El poder secreto, op. cit.
- (10) Kevin Gosztola, Guilty of Journalism. The Political Case against Julian Assange, Seven Stories Press, Nueva York, 2023.

Lectura complementaria recomendada:

La distopía imperante: mentiras que promueve y certezas que oculta

Autores varios (Adaliz Ediciones; 2024)

Libros nº 9 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad

Distópica: <https://adaliz-ediciones.com/21-proyecto-csd>

Web del Proyecto:

<https://societaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando 1 euros al mes a través de la plataforma Teaming:

<https://www.teaming.net/distopica>

Material compartido en la Comunidad de Telegram del Proyecto C&SD desde la entrada en funcionamiento de la misma:

2023

Noviembre:

+Jueves 2 (Vídeo, 37 segundos):

Bienvenida de Emilio Carrillo a la Comunidad

+Jueves 9 (Texto, 4 páginas):

Nacer de nuevo y Agenda 2033

+Jueves 16 (Texto, 6 páginas):

Razones que hacen prever un mayor calentamiento global en 2024

+Jueves 23 (Texto, 8 páginas):

¿Qué es la distopía? ¿Qué es la consciencia?

+Jueves 30 (Texto, 10 páginas):

Tensiones en torno a la inteligencia artificial y avance del transhumanismo

Diciembre 2023:

+Jueves 07 (Texto, 4 páginas):

Reescribiendo la historia

+Jueves 14 (Texto, 8 páginas):

Situación de la religiosidad en el mundo

+Jueves 21 (Texto, 11 páginas):

Distopía y economía: un gobierno mundial en la sombra

+Jueves 28 (Texto, 5 páginas):

Población mundial: evolución histórica, situación actual, prognosis y estimación de reencarnaciones

2024

Enero:

+Jueves 4 (Texto, 8 páginas):

¡Feliz 2024!: Vívelo desde Reverencia por la Vida

+Viernes 5 (Texto, 9 páginas):

Mutilación del árbol de la vida: la sexta extinción en marcha

+Jueves 11 (Texto, 16 páginas):

¿Estamos nublados?: síntomas y tratamiento

+Sábado 13 (Texto, 9 páginas):

Prioridades preventivas internacionales 2024

+Jueves 18 (Texto, 4 páginas):

El Viaje del Alma: el gran ciclo de la consciencia

+Sábado 20 (Texto, 2 páginas):

La pregunta no es si habrá violencia en EE.UU., sino cuánta sangre se derramará

+Jueves 25 (Texto, 7 páginas):

El drama de la complejidad

Febrero:

+Jueves 1 (Texto, 5 páginas):

¿Tiene futuro el empleo en la era de la inteligencia artificial?

+Jueves 8 (Texto, 10 páginas):

Prácticas de vida re-evolucionarias

+Sábado 10 (Texto, 2 páginas):

Cien días de Comunidad

+Jueves 15 (Texto, 4 páginas):

Bancos avarientos que destruyen economías y democracias

+Jueves 22 (Texto, 9 páginas):

Acciones y reacciones ante los efectos del cambio climático

+Jueves 29 (Texto, 6 páginas):

Economía y poder en China

Marzo:

+Jueves 7 (Texto, 11 páginas):

La presencia opresora del tiempo en nuestras vidas

+Sábado 9 (Texto, 3 páginas):

¿Es verdad que se trabaja menos ahora que en el pasado?

+Jueves 14 (Texto, 10 páginas):

Declive demográfico y envejecimiento poblacional

+Jueves 21 (Texto, 7 páginas):

¿Y ahora qué podemos hacer?

+Sábado 23 (Texto, 4 páginas):

Fertilidad mundial en 204 países y territorios (1950-2021)

+Lunes 25 (Texto, 4 páginas):

Cierre de Telegram: una censura masiva

+Jueves 28 (Texto, 5 páginas):

¿Realmente existió Jesús de Nazaret?

Abril:

+Jueves 04 (Texto, 11 páginas):

Parámetros climáticos, todo se acelera

+Sábado 06 (Texto, 4 páginas):

El efecto Amazon

+Jueves 11 (Texto, 8 páginas):

Hablemos de salud

+Jueves 18 (Texto, 7 páginas):

Vegetarianismo y ocultismo

+Sábado 20 (Texto, 5 páginas):

Presencia y Compasión

+Jueves 25 (Texto, 8 páginas):

La tela de araña electromagnética que aprisiona a la Tierra y a la humanidad

Mayo:

+Jueves 2 (Texto, 11 páginas):

El Sueño del Planeta

+Sábado 4 (Texto, 4 páginas):

Medio año de Comunidad

+Jueves 09 (Texto, 10 páginas):

Gobernanza global de la salud: últimos preparativos y tensiones ante la próxima Asamblea Mundial

+Jueves 16 (Texto, 10 páginas):

Sistemas de Salud

+Sábado 18 (Texto, 6 páginas):

La "lucha contra la desinformación" convertida en censura política

+Jueves 23 (Texto, 8 páginas):

Nos quieren ignorantes: la educación anacrónica

+Jueves 30 (Texto, 7 páginas):

Fomentar la lectura: descarga legal de libros gratis en Telegram

Junio:

+Jueves 6 (Texto, 7 páginas):

Desinformación climática

+Sábado 8 (Texto, 11 páginas):

Balance de la Asamblea Mundial de la Salud

+Jueves 13 (Texto, 9 páginas):

Economía biológica o un nuevo visado para el futuro

+Jueves 20 (Texto, 8 páginas):

Algunos apuntes sobre la política y los políticos

+Jueves 27 (Texto, 6 páginas):

Estadísticas afinadas para comprender la economía mundial y su evolución por países y zonas geográficas

Julio:

+Jueves 4 (Texto, 9 páginas):

La salud no es una guerra

+Jueves 11 (Texto, 8 páginas):

La omnipresente interconexión en el mundo natural

+Jueves 18 (Texto, 9 páginas):

Estamos ante una Némesis médica

+Lunes 22 (Texto, 6 páginas):

Reinos de la naturaleza y Planos vitales: una reflexión consciente

+Jueves 25 (Texto, 9 páginas):

Plan de acción de Naciones Unidas para el control de la información

Agosto

+Jueves 1 (Texto, 10 páginas):

Entrelazamiento cuántico y Yin Yang

+Jueves 8 (Texto, 10 páginas):

La "muerte" de la política y el tiempo de la "asociación"

+Lunes 12 (Texto, 5 páginas):

Política y espiritualidad

+Jueves 15 (Texto, 10 páginas):

Verdades incómodas

+Jueves 22 (Texto, 8 páginas):

El examen más importante de la historia

+Lunes 26 (Texto, 6 páginas):

R.F. Kennedy Jr. explica la suspensión de su campaña presidencial

+Jueves 29 (Texto, 8 páginas):

Impactos de la alimentación en el planeta

Septiembre

+Lunes 2 (Texto, 6 páginas):

La dieta vegana impacta en la edad biológica

+Jueves 5 (Texto, 8 páginas):

La Cumbre del Futuro y el sistema de gobernanza global

+Lunes 9 de septiembre (Texto, 8 páginas):

Los medios de comunicación contra Julian Assange

.....